

Video en Madrid

El video en el país de las maravillas

Madrid. Vicente A. Pineda

Estos días, con ocasión del Festival que con gran afluencia de público viene celebrándose en el Círculo de Bellas Artes, la pretendida dicotomía cine-video es tema habitual en los coloquios y conversaciones. Es como si se intentase, inútilmente, dar una respuesta absoluta. Hay que dejar, de una vez por todas, las supuestas diferencias de base, la vanidad de inquirir quién es superior. Son dos medios que utilizan una materia y procedimientos distintos y que se encuentran en una determinación crítico-histórica concreta.

Se han formado dos grupos fundamentalmente extremos y faltos de equilibrio, que de una parte mitifican al video y de otra encumbran al cine. Basilio Martín Patino, miembro de la Comisión permanente del Festival y que con ejemplar dedicación ha pasado, sin traumas ni énfasis, del cine al video, sostiene que «dificilmente el video vaya a pretender, como lo pretendió el cine, ser un espejo objetivador de conductas o arma arrojada en la lucha social».

Simultáneamente a la presentación diaria de las obras seleccionadas que tiene lugar desde las once de la mañana se desarrollan, con asistencia a menudo escasa, las «mesas redondas» que abordan cuestiones relativas a las inquietudes, características y aspectos del video. En la que abrió el ciclo se reiteraron conceptos y términos relativos a la ya tópica dualidad, encuentro y separación, del cine y el video. Entre las intervenciones más destacadas quedan la de Luis Revenga, en su papel de moderador; Josefina Molina, Vicente Molina Foix, que expusieron sus personales ideas acerca de la cuestión. Revenga acentuó que el video no debe ser «un sucedáneo de cine o televisión», que obviamente se expresan de modo diferente».

Al concurso nacional se presentaron doscientas diecisiete obras, de las cuales fueron seleccionadas treinta y dos para optar a los premios, dotados con 600.000 pesetas. Lola Garrido, jefe de Prensa del certamen, informa a ABC que Madrid, Barcelona y el País Vasco acuden a la competición con mayor número de realizaciones.

Apasionante el recorrido por el espacio abierto y cambiante de las «video-instalacio-

nes», resultado de experiencias y reflexiones. Algunos de los nombres famosos en el campo del video creativo figuran en la muestra. Nombres que han adquirido una notoriedad y que apuntan un nuevo concepto de autor o de investigador, ya que a menudo prevalece la inquietud tecnológica sobre la inspiración poética. Quizá la obra de la belga Marie-Jo Lafontaine es la más completa y seria. En sólo cinco minutos compone, en cinco monitores, un bello y dramático ceremonial sobre el modelo del Kendo. El placer es asumido por el poder. La obra perfecta en su firmeza y elegancia de rasgos y actitudes transcurre con el aire de un solemne «ballet». Hay implícitamente un homenaje al gran cine soviético de Eisenstein y al mejor cine japonés. «La voix des Maitres» es uno de los alicientes del Festival. Es obra épica y lírica, clásica en la novedad y orígenes culturales. Marie-Jo Lafontaine prepara una obra sobre los toros y el flamenco que en su propósito será un ritual de vida y muerte, de amor y luz, de imágenes y ecos.

La «video-instalación» de Wood y Steina Vasulka «The West», sobre diez monitores, consigue efectos abstractos en el motivo reiterado y obsesivo de una esfera viva, y que genera una serie de imágenes satélites, de formas en gravitación. De índole metafórica y con una excesiva tendencia al virtuosismo, en treinta minutos vemos un paisaje de especial profundidad, sensación plenamente lograda. Una galaxia misteriosa y llena de ausencias presagiadas. El lema de «The West» sintetiza su pretensión y ambición, «cualquier acción humana queda reflejada sobre la tierra, pero en el caso del Suroeste...» En este caso es un concepto.